

# EL TESORO.

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS Y TEATROS.

8 REALES TRIMESTRE. INSTRUCCION—RECREO.—UTILIDAD. 15 REGALOS CADA MES

SUMARIO.—Ecos de Melpómene, por don J. M. Marin.  
—La careta, por don M. J. Ruiz.—Canto del abatido, poesía, por don Julio Eguiláz.—Santificar las fiestas, por Aleluya.—Una coqueta, poesía, por don José Castroverde.—Duelo ó desafío, por don Aniceto Capalleja.—El avaro, soneto, por don Bernardo Lopez Garcia.—Pedro, por don Ernesto Garcia Ladevese.—Miscelánea.—Charada.—Logogrifo.—Efemerides.—Regalos.—Advertencia.

## ECOS DE MELPÓMENE.

### MINIATURAS HISTÓRICAS

POR J. M. MARIN.

(Continuacion.)

#### QUINTO ASUNTO.

I.

Nos hallamos en Siracusa.

Impera en toda la isla el famoso Dionisio el Tirano.

Este hombre que desde simple soldado llegó á ser capitán valiente, más tarde general, vencedor de Cartago, y luego emperador por la voluntad de sus legiones, hace años que es el terror de Siracusa.

Sus actos de gobierno, marcados todos con el irritante sello de la tiranía, van elaborando sordamente y en su contra un odio implacable en el pecho de sus súbditos.

El lo sabe, y desconfiando de todos y de todo, vela receloso.

Con este objeto ha hecho horadar las rocas en que se asienta su palacio, cons-

truyendo una red de inmensos subterráneos cuyas direcciones, arregladas por medio de una combinacion singular, prodigio de acústica, hacen que á sus oídos llegue la menor palabra que en torno se pronuncie.

Ávido é intranquilo, pasa muchas horas de sus dias puesta la oreja en los conductos delatores, á caza de alguna trama oculta que amenace ó ponga en peligro su vida ó sus riquezas.

Por esta causa, por su desconfianza sin límites, cuando su muger ó sus hijos vienen á visitarlo, los hace registrar minuciosamente, antes de penetrar en su cámara, por la mano brutal de sus sicarios.

Por la misma razon tiene siempre en ejercicio una cohorte numerosa de esbirros y espías, elegidos en ambos sexos y de todas edades y condiciones; soldados, mujeres, ancianos, niños; todos espían por el Tirano, y este se lo recompensa espléndidamente.

Este es su único dispendio para con los que le rodean.

Lo dicho concierne á la parte moral del déspota. En cuanto á la física, Dionisio el Tirano, es un hombre hermoso, corpulento, de cabellera adornada con una cinta azul, profusa y negra como el cuervo, así como su rizada y puntiaguda barba ercida hasta tocar casi en la cintura.

Tiene una frente pálida y espaciosa por la que, si con frecuencia pasan ráfagas de ira y de crueldad, también tras

ella suele á veces palpar el talento y la inspiracion.

Dionisio es poeta.

Puesto que hemos bosquejado su figura en sus partes física y moral, diremos para completar el tipo algo sobre la política.

Esta se halla reducida para él á esta sola palabra: Yo.

Detras de ese monosílabo están el hierro y el fuego, la tortura y el tósigo, la cuerda y los verdugos para apoyarlo.

Esa palabra, sol de egoismo que tiene por rayos los mil caprichos del Tirano, tesoda su política.

Puesto que ya conoceis algo al dueño de Siracusa, prosigamos nuestra narracion.

## II.

Un día conversaba el sátrapa amigablemente con su comensal favorito al célebre Damocles.

Este cortesano, modelo en su especie, habia conquistado el puesto que ocupaba á fuerza de serviles adulaciones.

Tenia por costumbre lisonjear á Dionisio ponderándole con hiperbólicas exageraciones la dicha y la felicidad que disfrutaba por ser él soberano.

Aquel día, como los demás, insistió con mas esceso que nunca sobre el mismo tema; y tanto le ponderó, que Dionisio mirándolo de una manera equívoca, le dijo:

—Puesto que tanta es mi ventura, esta noche te aguardo; ven, y durante ella, te haré gustar de todos los encantos que adornan mi existencia, de todos! Despues podrás juzgar tan bien como deseo.

El favorito comprendió que aquella invitacion era una orden y aceptó la propuesta retirándose algo inquieto por aquel inesperado incidente.

## III.

Inmediatamente despues de su salida Dionisio hizo llamar á sus mayordomos y á los gefes de su servidumbre:

Cuando los tuvo en su presencia les comunicó las órdenes oportunas para que

tuviese lugar aquella noche en la gran sala de los festines, una fiesta maravillosa por su magnificencia, revelándoles reservadamente los detalles mas interesantes que, segun su voluntad, habian de resaltar en el banquete.

Hechos estos encargos á los hombres se dirigió hácia el departamento habitado por las mujeres.

(Se continuará.)

## LA CARETA.

Pocos objetos habrá que sirvan mas admirablemente á los fines particulares del individuo que la careta.

Se ha repetido hasta la saciedad que la vida es una especie de carnaval no interrumpido; y aunque á primera vista parezca absurda semejante afirmacion, es preciso convenir en que los hechos vienen uno y otro dia á justificar la razon con que tal cosa se afirma.

Ciertamente que á los espíritus rectos se les resiste el creer esto, porque es en verdad desconsolador adquirir el convencimiento de que la mayor parte de los hijos de Adan solamente se cuiden de ver quién engaña á quién, sin reparar para nada en los *medios* que deban ponerse en práctica para conseguirlo.

Verdad es que la sociedad misma ha *legalizado* esa conducta y admitido el dolo como moneda corriente, en el mero hecho de conceder mayor suma de consideracion á ciertos *farsantes*, que á los hombres que por educacion y por temperamento cometen la *debilidad* de presentarse á los demás tales cuales son. A aquellos se les llama *traviesos* y á estos *bonachones*. Y ya se sabe que al calificar á un hombre de *bonachon*, se hace caer sobre él todo el peso del ridículo. Pero la sociedad así lo quiere, y no hay mas remedio que doblar la cabeza ante los *caprichos* ó las *locuras* de la sociedad.

Pero, hablando con franqueza, ¿no es

soberanamente ridículo ó inmensamente cándido que esa misma sociedad se amolde á sabiendas á representar el tristísimo papel de *primo*, por empeñarse en no desenmascarar á ciertos prójimos que abusan torpemente de ella, que la esplotan á su placer con mengua del decoro y en menoscabo de las buenas costumbres?

• Se nos dirá tal vez que entonces carecería de peripecias la vida social, que entonces faltaría la trama que presta *interés* á la eterna comedia humana. Esta salida nos parece ingeniosa, aunque poco lógica.

Mas exacto sería decir que el hombre, que difícilmente puede alcanzar la perfección moral, no puede prescindir de ciertas pasiones ni de ciertos vicios, que barajadas unas con otros constituyen ese eterno oleaje de accidentes y sucesos, cómicos unos, dramáticos otros, ridículos los mas, que prestan vigor y entonación al gran cuadro de la humanidad.

Y ese cuadro, digno ciertamente de profundo estudio, se ofrecería á la contemplación del filósofo menos recargado de sombras y mas diáfano por consiguiente, permítasenos decirlo así, si posible fuera arrancar ciertos antifaces que merced al censurable vicio de apreciar todas las cosas por las apariencias, por no tomarse el trabajo de profundizar en ellas con el escalpelo de la fría razón y la serena reflexión, han logrado tomar carta de naturaleza en la sociedad.

¿Se necesita medrar á la sombra augusta de la religión? Pues por incrédulo que sea cualquiera lo será colocándose el antifaz de *santurrón*.

¿Se siente comezon por hacerse temible? Modo de satisfacerla: se provocan, haciendo de las tripas corazón, una docena de pependencias, y una vez cubierto con la careta de *valiente* nadie se meterá con usted.

¿Desea alguno servir de pasto á la crónica escandalosa? Pues póngase, aunque no tenga travesura para ello, el antifaz de *calavera*, dándose aire de tal come-

tiendo barbaridades, y será objeto de pública admiración.

¿Hay necesidad de abrirse paso á esta ó la otra esfera? Prescíndase de pueriles temores, de atenciones y miramientos y hágase uso de la careta de la *osadía*.

¿Quiere usted ganarse el favor de los grandes? Pues no atienda usted á las inspiraciones de la justicia y la rectitud y eche mano al antifaz de la *adulación*.

¿Conviene inspirar confianza á alguno? Cúbrase el que así lo desee con la careta de la *amistad*, y esté seguro de que lo logrará, aunque sea un nuevo Judas.

¿Se quiere hacer un casamiento de esos que se llaman de *conveniencia*? Pecho al agua. Póngase el que lo desee la careta de *potentado*, derrochando lo que ha tomado *prestado* al amigo y al *fiado* en la tienda del mercader, del joyero, etc., etc., etc., y no dude que le pegará un pastel al lucero del alba.

Hoy se usa careta para todo. Las hay para sorprender á la virtud, para abusar de la honradez, para disfrazar la ignorancia, para escalar posiciones, para embaucar á los crédulos, hasta para representar el papel de víctimas, siendo verdugos.

La gran ciencia, ciencia antigua, pero corregida, aumentada y perfeccionada admirablemente en nuestros días, es la de engañar á todo el mundo de la mejor manera posible. Y fuerza es confesar, aunque nos ruborice el hacer tal confesión, que el que mejor la posee está mas considerado y mas querido en la sociedad.

Sea usted franco y sincero y preséntese ante todos tal cual le haya criado Dios, y será usted el hazme reir de grandes y pequeños, de ricos y pobres. Amóldese usted, por el contrario, á llevar constantemente la careta que las circunstancias reclamen y esto le favorecerá para hacer fortuna.

¡Cuántos enmascarados encontramos diariamente á nuestro paso! ¡Cuántas miserias, maldades y bajezas se pondrían

de manifiesto si pudiéramos arrancar ciertas caretas!

M. J. Ruiz.

### CANTO DEL ABATIDO.

#### REHABILITACION.

De mi puerta al umbral, muda y sombría,  
La desgracia pasó: ¿quién la resiste?  
Doblé mi frente con angustia impía,  
Su dominio acaté, pálido y triste.

Oscuros días fatigoso cuenta  
En este pecho que su blanco ha sido,  
Al ver mil goces que lograr no intenta,  
Un corazón que llora envejecido.

En vano lucha de ilusiones lleno,  
La gloria en vano con su luz le inflama:  
En vano allí donde se esfuerza el bueno  
Doliente grito á combatir le llama.

Herido y triste corazón que lloras,  
¿Tu hermoso cielo seguirá nublado?  
Maldice y teme las terribles horas  
De un porvenir en sombra sepultado.

Tu mismo ardiente comprimido anhelo  
Con furia ciega romperá tus alas:  
El mismo lloro que te arranca el duelo  
Irá quemando tus mejores galas.

Y del pesar al yugo abominable  
Tu pura y noble aspiración sujeta,  
Serás, tal vez, esclavo miserable  
Que nunca goza libertad completa.

Infeliz corazón, sal de tu sueño,  
Que á tí no llegue tan infausto día:  
Entre tanto dolor guarda risueño  
La excelsa luz que la esperanza envía.

Conmueve ansioso tu insufrible carga,  
Sacude altivo tu servil cadena,  
Con gloria triunfa de tu suerte amarga  
O muere al peso de profunda pena.

Respira y late de fulgor bañado,  
Despierta y rompe tu mezquino pecho:  
Por alas toma, corazón postrado,  
Los pocos bienes que en el mundo has hecho.

Julio de Eguilaz.

### SANTIFICAR LAS FIESTAS.

El tañido de la campana indica que

en breve vá á comenzarse el oficio divino. A la puerta del templo se ven agolpados multitud de pollos para pasar revista al sexo femenino que concurre al santo sacrificio de la misa con devocionario mas ó menos elegante, aparentando la mayoría de las pollas, con humildad fingida, que no han roto un plato; cosa que está bien lejos de suceder.

Entremos en la iglesia. Un pollo apoyado indolentemente en una columna, con la espalda casi vuelta al altar, juguetea con un junquillo y contempla apasionadamente á la señora de sus pensamientos, que mira al devocionario sin mirar, lee sin leer, siempre está en la misma página y devuelve al pollo sus miraditas como por casualidad. ¡Con qué devoción oyen estos dos la misa! Vá el sacerdote á alzar la sagrada forma y para que el pollo lo advierta es preciso que un anciano le tire del *chaquet* repetidas veces; *ella* vuelve de su ensimismamiento al oír el ruido del baston de su Adonis, quien se contenta con inclinarse levemente hácia adelante por algunos momentos, volviendo poco despues á su postura primitiva. Estos dos tipos no oyen la misa, pero se vé claramente que no la oyen; otros hay que no la oyen, aunque parezca lo contrario.

La muger casada durante la misa piensa en economías, en los quehaceres domésticos, en los niños, en las criadas, etc., etc.

El hombre de negocios piensa en operaciones mercantiles.

Las jóvenes en modas y diversiones: los jóvenes en conquistas amorosas.

Los políticos en la situación actual del gobierno.

Los militares en el nuevo uniforme.

Los niños en caballitos y cosmoramas.

Las mamás en atrapar un buen yerno.

Los viejos en amontonar capitales, y hacer tirar aun hasta el próximo invierno el gaban que llevan puesto desde hace once años.

Los palurdos ó paletos son los que mas

disculpa tienen, porque al fin y al cabo se pasan la misa pensando en la mona de Pascua, al menos la generalidad no tienen conciencia de la solemnidad del acto que se está verificando.

Con oír una misa á veces incompleta, creen la mayor parte de los cristianos que cumplen perfectamente con el tercer mandamiento del Decálogo. Por la tarde se van *ellas* á paseo ó á gastar en lujo lo que no pueden y *ellos* al café á gastar lo que no deben. Por la noche la tertulia ó al teatro completan la santificación de las fiestas, y despues... á dormir con el sueño de los justos.

Otros cristianos hay que llevan la santificación de las fiestas hasta la exageración; tales son los hipócritas; son como las aguas sulfurosas que parecen muy cristalinas, pero huelen á huevos podridos.

Hombres encontraremos sin dificultad que se echan al colete cuatro ó cinco misas, sermon, trisagio, meditaciones, gozos, motetes y rosario.

Y sin embargo, uno de esos *santos varones* presta dinero al 72 por 100, otro está sosteniendo un pleito injusto para arruinar á una familia y otro goza introduciendo el deshonor en el hogar doméstico.

No falta tampoco alguna beata que olvida sus deberes de madre, y se está en las escuelas dominicales ó haciendo la guardia de la vela en el Santísimo Sacramento, mientras los hijos se rompen la cabeza ó son zurrados por la *fámula*, que viene á desahogar en ellos sus iras, producidas quizá por un inconstante sargento.

También podemos encontrar para completar el cuadro alguna vieja que, para postre de sus cinco partes de rosario se entretiene en echar por tierra la reputación de personas dignas de todo respeto, y cuya conducta acrisolada parecia hallarse á cubierto de la maledicencia.

Así es como santifican las fiestas algunos cristianos apostólicos romanos.

El fanatismo y la impiedad son dos

elementos que por diferentes caminos llegan á un mismo funesto resultado.

Ambos hieren el corazón de los preceptos religiosos y de las creencias públicas.

*Aleluya.*

### UNA COQUETA.

La amé con un amor inmenso, grande,  
Volcánico, ideal,  
Cuando la vez primera sonríome,  
Gozoso exclamé: ¡ah!  
Luego en torno de ella muy solícitos  
Donceles, admiré;  
Y al verla prodigarles mil sonrisas  
Dije intranquilo: ¡ch?  
Sus negros ojos de mirar magnético  
Volcanes para mí,  
En otros al fijarse con ternura  
Me hicieron clamar: ¡ih!  
Su cuello y albo seno, que la nieve  
Robóles su color,  
Del alma mía juvenil y amante  
Arrancó un triste ¡oh!  
Mas ví su corazón, del desengaño  
A la terrible luz,  
Y tapándome presto las narices  
Huyendo exclamé: ¡uf!

*José Castroverde.*

### DUELO Ó DESAFÍO.

Duelo es la pelea irregular, aceptada por las dos partes, en lugar y tiempo determinado, con peligro de muerte ó grave herida.

El duelo es contrario á las leyes naturales, á las canónicas y á las civiles. Nadie debe esponer su vida al peligro de una muerte violenta, y mucho menos intentar la de otro. Decidir las disputas por medio de un duelo es absurdísimo, porque puede morir tanto el inocente como el culpado.

Casi todos los autores cristianos afirman que el duelo es ilícito por derecho natural, no obstante Daniel Tadler publicó en 1751 un libro titulado *El duelo vengador del honor*, cuyo libro fué prohibido por el Pontífice.

De dos modos podemos defender nuestra fama, á saber: con hechos y con palabras. Con hechos, cuando con obras se patentiza la falsedad de la calumnia, volviendo el calumniado á gozar de la confianza de los hombres. Con palabras, cuando por medio de estas se consigue el mismo objeto. De esta manera el ofendido puede siempre recobrar su honor ó fama; por consiguiente, no le es lícito matar ó herir á su ofensor. Por otra parte, ¿vale mas el bien exterior de la fama ó la vida de un hombre? La primera, es decir, la fama, pertenece á la vida civil; mientras que la otra á la natural; por consiguiente, entre las alabanzas del mundo y la recompensa eterna, la eleccion no es dudosa. Es necesario distinguir el honor que proviene de la virtud y honestidad, del ficticio, del que se funda en la opinion de ese mundo frívolo.

Algunos dicen: no es lícito aceptar el duelo solo por el honor; pero si se juntan á este los ascensos, los empleos, los bienes, en fin, con que se sustenta una familia, ¿por qué no ha de ser lícito el aceptarle? ¿Es esto aceptar el duelo ó defender la propiedad? Esta defensa en nuestro concepto es quimérica. ¿Qué es lo que el desafiado quiere defender? La propia vida. Nada menos que eso. El desafiante no intenta mas que la humillacion del desafiado, puesto que si este se humilla y confiesa la mayor fuerza de aquel no habrá discordia. Pero á esto dicen los probabilistas: si el desafiado se porta así, adquiere ignominia, es tenido por inepto, y hasta puede quitársele el oficio ó dignidad con que mantiene á su familia. ¿Quién, preguntamos nosotros, le ha de quitar el destino? ¿El desafiante? No. ¿El rey ó el ministro ó el general? Pues contra estos y no contra el desafiante debe defender sus bienes. ¿Pero qué rey, qué ministro, qué general despojaría con justicia de un empleo al hombre que cumple con su deber, por solo no aceptar un desafío?

Además, los que aceptan un duelo se

esponen á perder la vida. Si, pues, llega á suceder, ¿quién sustentará á su familia? Y si uno de ellos sobrevive, ¿cómo libertarse del remordimiento y de las leyes divinas y humanas, que condenan y han condenado siempre el desafío?

No falta quien dice que son dignos de escusa aquellos que, por evitar el deshonor y desprecio, provocan ó aceptan el duelo, sabiendo que otros han de impedir su verificacion. Esto es otra quimera, porque para que haya verdadero duelo basta que se acepte la pelea por ambas partes, que se designe el lugar y tiempo, y que los contendientes salgan al sitio determinado. Aunque despues no resulte muerte ni herida, siempre el público le tendrá por verdadero desafío, si no sabe la ficcion, pues si la sabe, nada se habrá conseguido con ella, puesto que no se evitará la infamia ni el escándalo.

Luego el desafío no puede conciliar nunca el honor mundano con el evangélico, ni puede ser grato á los ojos de los hombres pensadores.

*Aniceto Capalleja.*

## UN AVARO.

SONETO.

Nació al revés; desde su edad primera  
La claridad del cielo le ofendía;  
Llegó á la escuela y aprendió en un dia,  
A odiar al hombre y á romper la estera.  
Creciendo en años y en codicia artera  
Arrebató dinero á la agonía;  
En el templo ante Dios oro pedia  
Con santa paz y recogiendo cera.  
El oro fué su dios; su amante Isis;  
Tendió á la pena sus gastadas manos  
Por aumentar de la afliccion la crisis:  
No tuvo padres, ni muger, ni hermanos,  
Y á los cielos pidió morir de tisis  
Por no dar de comer ni á los gusanos.

*Bernardo Lopez Garcia.*

## PEDRO.

(Conclusion.)

### III.

PEDRO.

Pedro era guarda-bosque de una gran posesion que, como hemos dicho, habia cerca de Orduña.

Su ídolo era... ¡el dinero!...

Miserable como todos los avaros, á nadie habia permitido la entrada en su casa.

Cada ochavo que gastaba era un clavo que le heria el corazon.

Siempre rodeado de armas, sus escopetas y sus cuchillos de monte eran sus mejores amigos. Jamás se separaba de él una escopeta de dos tiros, que era su mayor encanto.

En todos los que se le acercaban creía ver ladrones y asesinos que iban á arrebatárle sus caudales.

Sus caudales consistian en una pequeña cantidad, fruto de sus trabajos en la quinta.

Temiendo que alguna noche asaltasen su casa, escondió el dinero bajo una peña, enterrándolo en un sitio que divisaba desde su vivienda.

¡Infelices avaros! ¡Sois tan criminales como los mismos asesinos!... Estos matan á su víctima rasgando con un puñal su corazon.... Vosotros enterrais el oro que os sobra para impedir que se aproveche de él el que espira de hambre....

¡Ni aun el desprecio mereceis!...

¡Sois la execracion de la humanidad!...

¡Sois su vergüenza!...

¡Sois el vampiro que chupa la sangre de las victimas, no frente á frente, sino usando de vuestra hipocresía!

### IV.

RECELO.

Pedro temía que el mendigo supiese el sitio donde estaba guardado el dinero, y se dirigiese á buscarlo.

Apenas cruzó por su imaginacion esta sospecha, empezó por momentos á agitarse mas su corazon intranquilo.

Corrió á la ventana de la habitacion, la abrió apresurado, miró hácia el sitio donde tenia sus caudales, y nada vió, porque la noche estaba sumamente oscura.

Un amargo pensamiento cruzó por su mente.

—Si á favor de la oscuridad de la noche, pensaba, me arrebatase ese ladron mi dinero, me arrebatara la vida, pues él es mi vida tan solo.

Y la noche seguia oscura. Y el corazon de Pedro latia cada vez mas.

Al fin aplicó el oido para ver si podia percibir los pasos del mendigo, pero nada oyó mas que los truenos que retumbaban en el seno de la oscuridad.

Al fin un relámpago iluminó el espacio.

A la clara luz que esparció do quiera vió Pedro un bulto negro junto á la peña que guardaba los caudales.... ¡Era el mendigo!

Cogió el guarda-bosque un cuchillo de monte, y llevando consigo la escopeta de dos cañones, salió apresurado de su miserable vivienda, y á todo correr se dirigió al sitio en que vió al mendigo.

### V.

VENGANZA DEL CIELO.

Llegó al sitio, miró en rededor, y ya no vió al pobre.

—¡Ah, cobarde, ha huido! ¡Venia á robarme... no hay duda!

Dijo, y empezó á levantar la tierra donde estaba el dinero escondido.

—¡Si habrá estado sacando mis caudales!...

Despues de algun tiempo y algun trabajo tocó el dinero.

—¡Ah! ¡Aquí está! No me lo robó... exclamó sonriendo de gozo.

Y enloquecido al volver á ver sus monedas despues de haberlas contado varias veces, decia:

—¡Vén, vén, infame, traidor!... ¡Ven si me quieres robar, que yo te partiré con mis armas las entrañas! ¡Esto es mio, y solamente mio!...

—¡No, que es mio! dijo el Cielo rugiendo con la voz de la tempestad y abrasando con un rayo el cuerpo del miserable avaro.

E. G. Ladevese.

## MISCELÁNEA.

En otro lugar de este número insertamos una linda poesia del apreciable escritor portuense don José Castroverde, con cuya ilustrada y espontánea colaboracion tenemos el gusto de contar. Dámosle las mas espresivas gracias por su galantería, y nos felicitamos á la vez por las inmerecidas distinciones que está dispensando á EL TESORO la ilustrada juventud andaluza.

\*

El Anticuario Novel

se ha empeñado en que haya truenos,  
y yo presumo que al cabo  
los habrá de *cuello vuelto*.

\*\*

Lagartijo está herido; Bocanegra ha sufrido un baretazo. Los cuernos, cualquiera que sea su *clase*, no pueden dar buenos resultados. Y sinó, que hablen los doctores en la materia.

\*\*

Hemos visto cartas de Madrid en que se dan amplias noticias sobre la formacion de la compañía dramática que actuará en nuestro antiguo coliseo durante la temporada de invierno. Varios

de los artistas que deben figurar en ella han trabajado con el mejor éxito en los teatros de Madrid y en los de importantes capitales de provincia. Deseamos que cuanto antes inaugure aquella sus tareas, porque las noches se van haciendo ya intolerables.

\* \* \*

El escritor d. Trasierra  
que mete su cuarto á espadas,  
tiene dotes de torero,  
pues saca muy bien la capa.

\* \* \*

En un baile de domésticas y horteras:  
—¿Por qué haces que salte tanto tu caballero?  
—Para ver si lleva dinero en el bolsillo.

\* \* \*

Solución a la charada del número anterior:

LISBOA.

\* \* \*

CHARADA.

Compré un melon, y le hice  
al momento prima y cuarta,  
y pareciéndome bueno  
me fui contento á mi casa.  
Lo vió mi muger, y al punto  
por llevarme la contraria,  
pues tiene de tertia y prima  
el corazón la cuitada,  
me dijo con gran frescura  
sin andarse por las ramas,  
que era el melon prima y tertia  
y que poco le agradaba.  
Fuí á probarle lo contrario;  
mas ella montando en rabia  
me dijo que yo valía  
lo que dos y tertia; nada.  
Y levantado mi todo,  
que en una mano llevaba,  
me la tiró á la cabeza,  
poniendo negras mis canas.

Bertoldo.

\* \* \*

LOGOGRIFO.

Te presento cuatro letras,  
y si las cuatro combinas,  
hallas al punto una voz;  
que yo digo á mi borrica;  
dos verbos, despues un número.  
y por último, una sílaba  
de afirmacion y una nota  
musical, y el todo anima  
á todo, y el todo vive  
sin que nadie le dé vida,  
y sin nacer de ninguno  
y sin muerte que lo rinda.

## EFEMÉRIDES.

Día 28 de Octubre.—1475 D. Enrique IV responde en este día á las peticiones que los tres estados de la nacion le presentaron en las córtes de Santa María de Nieva.

Día 29.—1351 El rey don Pedro confirma á las iglesias todas las libertades y fueros, franquezas, usos, costumbres y donaciones que tenían desde tiempo antiguo.

Día 30.—1500 Celébrase en Alcázar el matrimonio del rey de Portugal con la princesa doña Maria, hija de los reyes Católicos.

Día 31.—1491 Es asesinado y arrojado al Tiber el duque de Gandia.

Día 1.º de Noviembre.—1755 Terremoto general, á las diez de la mañana.

Día 2.—1700 Carlos II declara su sucesor al duque de Anjou.

Día 3.—Inhumacion del cadáver del sabio monge Fr. Alonso de Oropesa.

## REGALOS.

Los respectivos al presente mes se adjudicarán en el sorteo de la lotería que se celebrará hoy en Madrid, desde el 1 al 6480.

## ADVERTENCIA.

Los señores corresponsales en cuyo poder obren fondos procedentes del cobro de recibos, se servirán enviarlos con la posible brevedad á esta administracion.

El Administrador.

Editor responsable, D. Abelardo Diaz.

CÓRDOBA:—1867.

Imprenta de *El Guacalvir*, Pescadores, 17.